

ARQUEOLOGÍA

*Rossana Ledesma*¹
*Jimena Villarroel*²
*Eduardo Rodríguez*³
*Rodrigo Cardozo*⁴



ACTIVIDADES RITUALES Y DOMÉSTICAS EN EL SITIO ARQUEOLÓGICO EL DIVISADERO (CAFAYATE, SALTA)

RITUAL AND DOMESTIC ACTIVITIES AT THE EL DIVISADERO ARCHAEOLOGICAL SITE (CAFAYATE, SALTA)

¹ E-mail: roledesma2011@gmail.com

² E-mail: jimeantropologia@gmail.com. Instituto de Investigación en Ciencias Sociales y Humanidades (ICSOH), Universidad Nacional de Salta (UNSa), CONICET. Av. Bolivia 5150, (A4408FVY) Salta, Argentina.

³ E-mail: eduardoantropologia@gmail.com

⁴ E-mail: rodrigosebastiancardozo@gmail.com. Facultad de Humanidades, Universidad Nacional de Salta, Av. Bolivia 5150, (A4408FVY) Salta, Argentina

RESUMEN

En el sitio arqueológico El Divisadero se han registrado ocupaciones prehispánicas desde el Período Formativo hasta Hispano Indígena, con evidencias de arte rupestre, arquitectura residencial, agricultura y metalurgia. El objetivo de este trabajo es examinar las dificultades teóricas y metodológicas para diferenciar las actividades rituales de las cotidianas realizadas a partir del 1.000 DC. Para ello se discuten los conceptos y metodologías de análisis vinculados a la ritualidad y la cotidianeidad, como así también se proponen los indicadores y evidencias esperables de estas acciones del pasado en el registro arqueológico. Se contrastan los resultados obtenidos en prospección, excavación, registro del arte rupestre, análisis físico-químicos y relevamiento de la arquitectura remanente en superficie.

Palabras claves: Arte rupestre –ritual – doméstico – Cafayate – noroeste argentino.

ABSTRACT

In the El Divisadero archaeological site, pre-Hispanic occupations have been registered ranging from the Formative to Hispanic-Indigenous Period, with evidence of rock art, residential architecture, agriculture and metallurgy. The aim of this paper is to examine the theoretical and methodological implications in discerning ritual activities from the daily ones carried out since 1000 AD. To this end, the concepts and methodologies of analysis linked to rituality and everyday life are discussed, as well as the indicators and evidences from the archaeological record. The results obtained in prospecting work, excavation, registration of rock art, physical-chemical analysis and survey of the remaining architecture on the surface are contrasted.

Keywords: rock art - ritual activities – domestic activities - Cafayate – northwest Argentina.

1. INTRODUCCIÓN

El sitio arqueológico El Divisadero se encuentra en la localidad de Cafayate, al sur de la Provincia de Salta. El lugar de emplazamiento es la unidad de paisaje fondo de valle y pie de sierra, más precisamente sobre las laderas del Cerro San Isidro perteneciente a la Sierra del Cajón. La zona con mayor alteración se encuentra a cotas inferiores a 1750 msnm debido a los procesos de remoción en masa producto del cambio de cauce y desborde del río Lorohuasi. Entre los procesos posdeposicionales antrópicos predominan la construcción de viviendas y huertos familiares, a lo que se suman los caminos vecinales, redes de energía eléctrica, una escuela, dos represas, canales de riego, hornos para quemar cerámica, alambrados, un camping, dos bodegas⁵ y viñedos (Figura 1).

Las primeras publicaciones corresponden a referencias sobre los sectores con pinturas rupestres (Ambrosetti, 1895; Quiroga, 1931; Toscano, 1898). En la década de 1960, Carrara y colaboradores dibujaron un grupo de vasijas cerámicas de la Colección Bravo provenientes de Cafayate, cuatro específicamente de este sitio y las definieron como de tipología Candelaria y Guachipas Polícromo (Carrara *et al.*, 2018). Con estos antecedentes el sitio es localizado y se realizó un primer registro de los aleros con pinturas rupestres que fue comparado con los datos aportados por los investigadores mencionados (Ledezma y de Hoyos, 2001).

Las investigaciones arqueológicas se retomaron en el año 2003 con un proyecto de la Universidad Nacional de Salta y consistieron en el relevamiento y diagnóstico del arte rupestre y de los bloques con “morteros comunales”. También se realizaron recolecciones superficiales y se confeccionó un mapa base. Posteriormente, se procedió a excavar en uno de los aleros con arte y finalmente se elaboró un plan de conservación (Ledezma, 2004, 2005a, 2005b y 2009).

El conjunto del sitio se caracteriza por presentar bloques con pinturas rupestres, morteros fijos, terrazas de cultivo y unidades residenciales. A partir del registro cerámico, del arte rupestre y de la arquitectura remanente en superficie se estima que las ocupaciones

⁵ Bodegas Colomé y Finca Las Nubes.

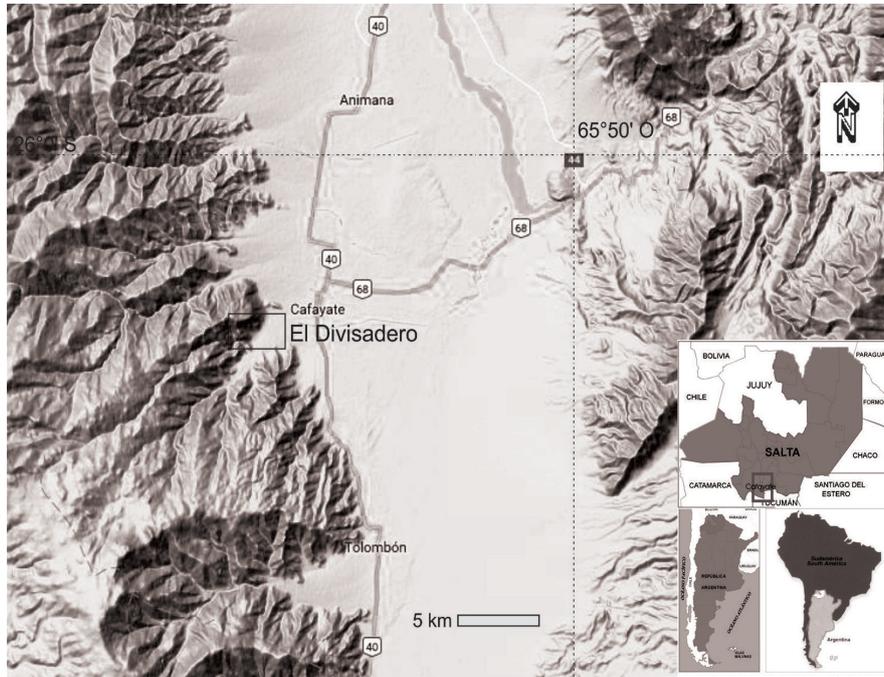
se realizaron desde momentos del Período Formativo hasta Hispano indígena (Bravo, 2010; Ledesma y Subelza, 2014; Rodríguez, 2016; Villarroel, 2013). Si bien las investigaciones se habían realizado en forma regular, debieron suspenderse por una serie de problemas judiciales⁶ ajenos a los investigadores, por lo tanto, quedaron pendientes excavaciones en las unidades residenciales y el relevamiento arquitectónico de algunos sectores. Transcurrido un tiempo más que prudencial en la resolución judicial, se tomó la decisión de presentar los resultados pendientes de publicación en forma específica para El Divisadero.

En trabajos anteriores, el registro e interpretación del arte rupestre fue el eje del análisis, enmarcado en el estudio del territorio tradicional. Aunque las evidencias rupestres orientan inevitablemente a proponer una hipótesis vinculada a la funcionalidad ritual, es necesario relacionar estas aparentes actividades rituales con otras como las domésticas, en especial por la ubicación de las pinturas entre terrazas de cultivo y recintos de planta semi-rectangular y circulares (Ledesma, 2009; Ledesma y Subelza, 2014).

El objetivo de este trabajo es examinar las dificultades teóricas y metodológicas para diferenciar las actividades rituales de las cotidianas realizadas en el sitio El Divisadero durante las ocupaciones posteriores al 1.000 DC. Para ello se discuten los conceptos de actividades domésticas/cotidianas y rituales, como así también se plantean los indicadores y evidencias esperables en el registro arqueológico de estas acciones del pasado. Posteriormente, se contrastan las evidencias obtenidas en prospección, excavación, registro del arte rupestre y relevamiento de la arquitectura remanente en superficie. Al estudio de materialidades arqueológicas (cerámica, arte rupestre, restos arqueobotánicos, arquitectura) se incorporan el estudio fisicoquímico de suelos y de composición inorgánica de las muestras de pintura (piso de ocupación y pared).

⁶ Los pobladores del paraje El Divisadero iniciaron en 2006 un reclamo legal por la propiedad y ocupación de las tierras en la que habitan actualmente. Se cuenta con los permisos de investigación de los actores sociales del paraje, el conflicto legal ha modificado las relaciones sociales existentes entre la misma comunidad. En este panorama se decidió suspender las investigaciones en el campo hasta tanto se cuente con resolución legal sobre la tenencia de la tierra.

Figura 1. Ubicación SSALCAF 9⁷ El Divisadero (Cafayate, Salta).



2. ACTIVIDADES DOMÉSTICAS Y RITUALES

Las recientes investigaciones arqueológicas sobre el arte rupestre del Noroeste Argentino (NOA) se realizan bajo diversas líneas teóricas, con interpretaciones vinculadas a la esfera ritual, estudio del paisaje y actividades económicas. Si bien en este trabajo se plantean las dificultades metodológicas y teóricas para diferenciar las actividades rituales de las cotidianas, no se desconocen los antecedentes y evidencias de ritual observados en otros sitios del NOA como El Alto-Ancasti (Quesada y Gheco, 2011), en las Cuevas Pintadas de Guachipas (Falchi, 2016; Podestá *et al.*, 2016) y en Tres Cerritos (Ledesma y Subelza, 2014). En los casos mencionados, los paneles con arte se destacan, captan inmediatamente la atención, pero

⁷ Las siglas de los sitios se encuentran mencionadas en Ledesma 2009 y 2011, entre otras publicaciones.

son escasas otras evidencias materiales para proponer actividades diferentes a las rituales.

El enfoque de las investigaciones en el Sur del Valle Calchaquí se orientó al análisis del arte rupestre como sistema de comunicación y como marcador territorial (Bueno y Ledesma, 2016). El arte es definido como un sistema de comunicación que participa en la definición del acceso a recursos de diverso tipo como productivos, adaptativos y religiosos entre otros. Al momento de estudiar las evidencias en el sitio objeto de este artículo, las dificultades se presentan al intentar diferenciar las actividades rituales de las cotidianas, lo profano de lo sagrado por quedar enmascaradas algunas de ellas. En el caso de El Divisadero, el arte rupestre es discreto y se encuentra emplazado entre evidencias de terrazas de cultivo y unidades residenciales, por lo cual es necesario definir los indicadores y las posibles evidencias de actividades rituales y domésticas. En el estudio de emplazamientos prehispánicos realizados por el Proyecto Cafayate en el sur del Valle Calchaquí se propuso a los sitios El Divisadero y La Ensenada como marcadores gráficos territoriales para asegurar la accesibilidad al valle y a la puna por la vía del río Lorohuasi (Ledesma, 2011 y 2016).

Se coincide con Bradley (2005) y Bueno y colaboradores (2005 y 2003) en definir al arte rupestre como uno de los indicadores de aspectos rituales y domésticos, pero difícil de discernir en el registro arqueológico, incluso en la comprensión de esta particular forma de comunicación a partir de un solo parámetro como es el diseño. Al momento de proponer indicadores y evidencias, se podría considerar la inexistencia de un límite definido entre las actividades rituales y las domésticas, pero es inevitable aclarar ambas actividades y el tipo de materialidad capaz de ser identificada en los trabajos de campo y gabinete. En el estudio del ritual y de sus evidencias materiales se siguen los conceptos de ritual, comensalidad ritual, ritual religioso y actividades cotidianas propuestos por Brey (2012), Renfrew (1985) y Manzanilla (1986). De los conceptos clásicos, se toman los indicadores de actividades rituales y domésticas con el objetivo de determinar los aspectos asumidos generalmente como obvios al momento de estimar funcionalidades en sitios con arte rupestre.

Para Brey, el ritual implica acciones de repetición, formalidad y comportamiento prescriptivo diferenciado de las actividades cotidianas

por sus formas de acción o propósito, y define algunas evidencias como las comidas y las fiestas en el estudio de la comensalidad ritual (Brey, 2012). El ritual religioso, definido por Renfrew, implica la ejecución de actos expresivos hacia un ser trascendente y se espera observar en el registro arqueológico cuatro componentes: captación de la atención, zona fronteriza entre este mundo y el otro, presencia de la divinidad y participación, y ofrendas. Este investigador realiza una exhaustiva lista de indicadores arqueológicos de ritual, además destaca las dificultades para identificar en el contexto arqueológico a estos indicadores, siendo los de mayor frecuencia los argumentos de iconografía y ofrendas a favor del ritual religioso (Renfrew, 1985; Renfrew y Bahn, 2011).

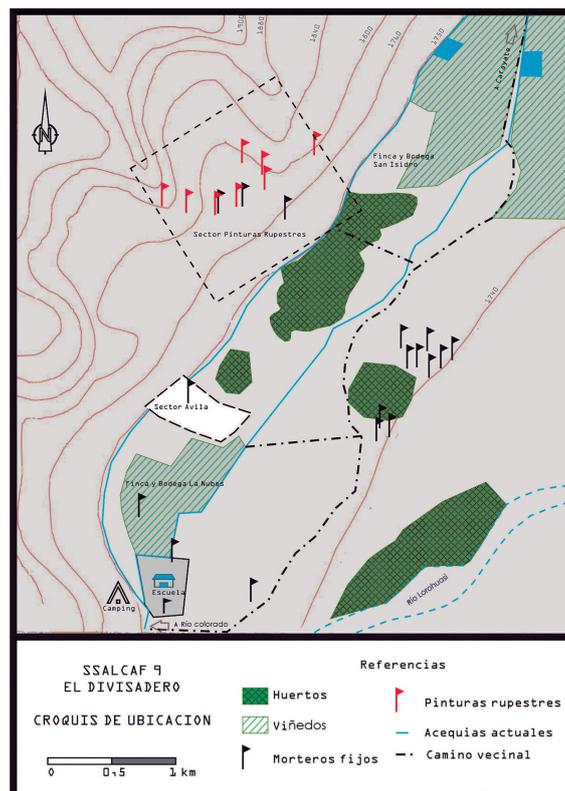
Por otro lado, las evidencias de actividades cotidianas suelen estar reservadas para los sitios con unidades residenciales y con áreas de actividades definidas por la materialidad vinculada a la producción, uso o consumo, almacenamiento y descarte de alimentos y objetos. Manzanilla (1986) clasifica las actividades en las categorías de producción, uso o consumo, almacenamiento y evacuación. En lo referente al ritual, la autora lo define en el ámbito de la esfera ideológica y lo incluye en las series de elementos de las actividades de uso y consumo. Respecto a la esfera ideológica, su análisis está orientado a determinar formas de santuarios, tumbas y producción artesanal destinada a actividades que se podrían definir como rituales. Las áreas de actividades están definidas por la concentración y asociación de materias primas, instrumentos o desechos en superficies o volúmenes específicos, delimitadas por elementos constructivos.

Metodológicamente, las evidencias indirectas se analizan a partir de los análisis fisicoquímicos en el estudio de la composición de los suelos. Se utilizaron a modo de orientación las técnicas fisicoquímicas empleadas por Barba (1986), Barba y Ortiz (1992), Gianfrancisco (2016), Manzanilla (1986) y Muñoz Ovalle (2007) para estimar áreas de consumo de alimentos (con concentración alta de fosfato), áreas de preparación de alimentos (concentración de fosfato baja) y áreas de calentamiento y consumo de alimentos (concentración de fosfato alta y valor de pH bajo). Se sigue a Lema y colaboradores (2012) para analizar los indicadores cualitativos de procesamiento de frutos para las preparaciones culinarias usuales, como también la definición de

los restos arqueobotánicos identificados como residuos o desechos de elaboración o consumo de alimentos (Lema *et al.*, 2012). Respecto a los contextos de depósito de los restos arqueobotánicos, se pueden diferenciar los domésticos (basurales, áreas de fogones y procesamiento) y rituales como entierros y depósitos intencionales de objetos -ofrendas- y mixtos (Babot, 2009).

Las evidencias directas e indirectas fueron analizadas a partir del registro de la arquitectura remanente realizado en El Divisadero (sectores Ávila y Pinturas rupestres Ver Figura 2), de la excavación sistemática efectuada en la Cueva de los Camélidos, documentación del arte rupestre y morteros fijos, toma de muestras de pinturas y análisis cerámico (Ledesma, 2009; Villarroel, 2013; Rodríguez, 2016).

Figura 2. SSALCAF 9 El Divisadero. Sectores analizados.



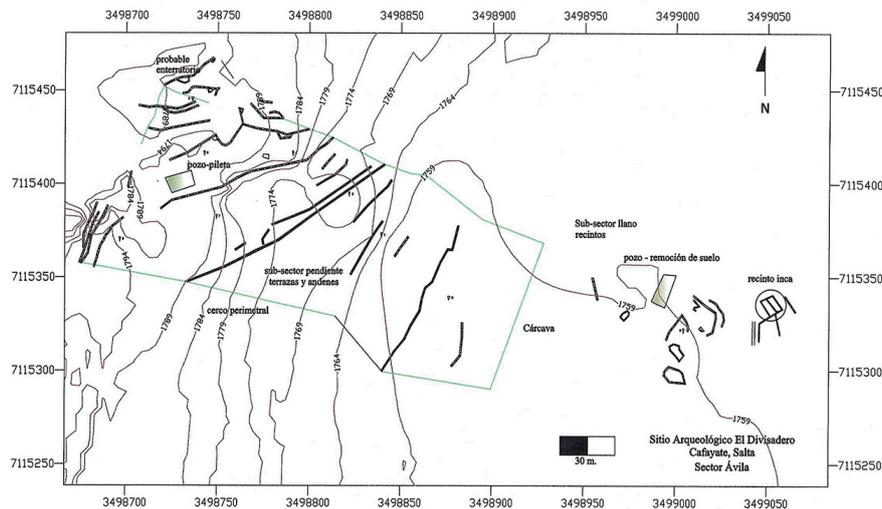
3. ARQUITECTURA REMANENTE EN SUPERFICIE

Las tareas de relevamiento de la arquitectura se efectuaron en los sectores Ávila y Pinturas Rupestres. En el primer sector se relevó 1.310 m² y 462 m² en el segundo, lo que constituye el 9% de la superficie total del sitio. Como parte del estudio se confeccionaron las planimetrías de los sectores delimitados y se estimó el uso agrícola en la zona definida inicialmente como terrazas. Primero, por sus características arquitectónicas y segundo, por los estudios de suelo realizados (Bravo, 2010; Ledesma, 2009; Raffino, 1991; Rodríguez, 2016).

El sector Ávila se encuentra dividido topográficamente en un segmento llano y otro en pendiente. En la sección del terreno en pendiente (1.760 a 1.790 m.s.n.m.) la conservación de los muros es buena por la nula circulación de personas y animales domésticos. También se han registrado recintos de plantas circulares. Se estima que la técnica utilizada para la construcción es de piedra seca, donde las rocas están dispuestas en líneas simples superpuestas, las de mayor tamaño se ubicaron en la base y las más pequeñas en la parte superior y en tramos regulares del trazado hay rocas de tamaño grande enclavadas verticalmente a modo de columna (Rodríguez, 2016). (Figura 3).

En lo llano se han identificado restos de estructuras con plantas rectangulares y semi-rectangulares. A partir de la distribución de la arquitectura remanente en superficie se puede definir al patrón de asentamiento como un conglomerado por las asociaciones y vínculos del entramado constructivo. Sin embargo, resulta difícil dar mayores precisiones por el deterioro observado en la mayoría de los muros. Un recinto del conjunto exhibe una planta rectangular con ángulos rectos y dividido en su interior, y probablemente se trate de una construcción de filiación incaica, pero sin otro tipo de evidencias materiales en superficie.

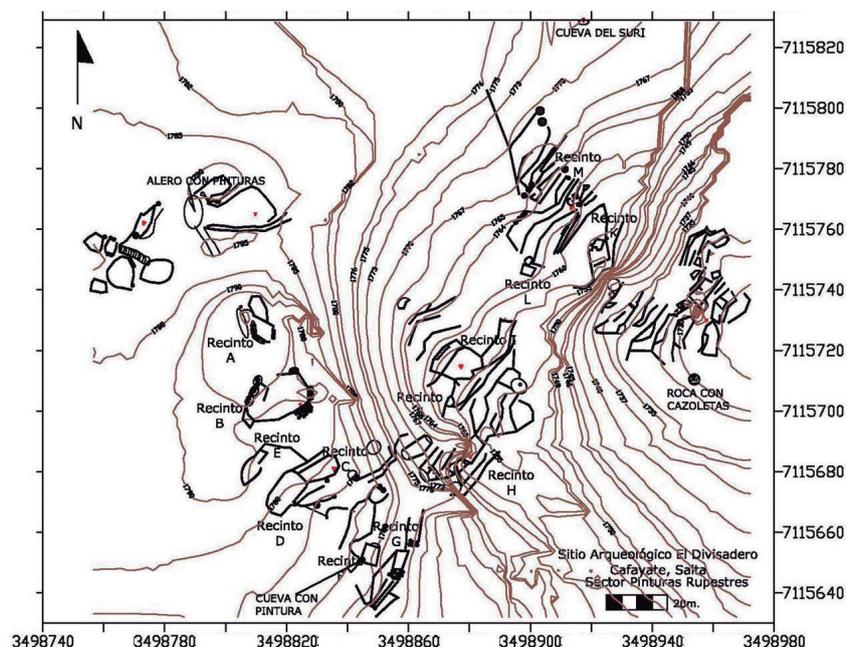
Figura 3. SSALCAF 9 El Divisadero. Sector Ávila.



En el sector de las Pinturas Rupestres el entramado de las estructuras es más complejo y denso en comparación con el sector Ávila. Predominan las terrazas de cultivos y recintos de planta semi-rectangular y circulares asociados. Al sudoeste, entre las cotas 1.780 y 1.790 m.s.n.m. se sitúan recintos claramente definidos en su trazado y con alta visibilidad hacia fondo de valle. Las técnicas constructivas empleadas en los muros son dobles con relleno y líneas simples superpuestas. Los primeros se encuentran en los recintos de planta semi-rectangulares, los segundos conforman las terrazas que nivelan el terreno. El material de los muros es de granito con alta fragmentación, por lo que la conservación es relativa. La circulación de animales domésticos actuales, el turismo y las construcciones modernas contribuyen a acelerar el proceso de deterioro (Figura 4).

La arquitectura remanente en superficie de El Divisadero indicaría un significativo espacio de producción agrícola y residencial. Las terrazas de cultivos se extienden desde la confluencia de los ríos Colorado y Lorohuasi hasta los sectores relevados, sobre la falda occidental de la sierra del Cajón. En la planicie contigua se encuentran los restos de construcciones aparentemente vinculadas a unidades residenciales.

Figura 4. SSALCAF 9 El Divisadero. Sector Pinturas rupestres.



4. ARTE RUPESTRE

En las investigaciones iniciales efectuadas en el Valle Calchaquí, las cuevas y aleros con arte rupestre fueron interpretadas como adoratorios, lugares de sacrificios o de ofrendas de los aborígenes prehispánicos. Incluso motivos como los suris se interpretaron como símbolos funerarios, los círculos como ídolos solares y las figuras humanas como representación de danzas guerreras (Ambrosetti, 1895 y 1903; Quiroga, 1901 y 1931; Toscano, 1898).

Estos primeros arqueólogos infirieron la funcionalidad de los sitios a partir de los textos de los sacerdotes Nicolás del Techo (1673) y de Pedro Lozano (1874). Los jesuitas redactaron los primeros ensayos sobre la historia de la conquista española en el Valle Calchaquí y describieron escasos aspectos de los modos de vida y costumbres de los diaguitas en la que se basaron investigadores como Boman (1908) y Márquez Miranda (1939). Ello influyó notablemente en

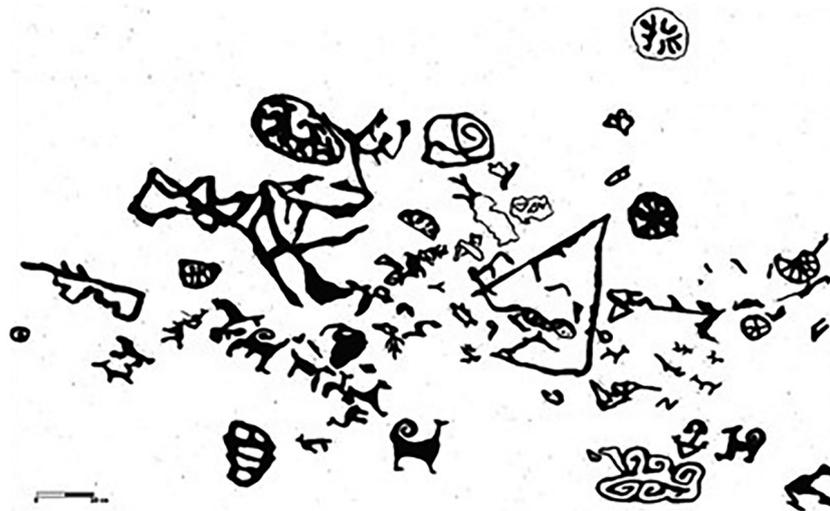
las interpretaciones que estaban orientadas a reforzar el carácter supersticioso de las poblaciones originarias, discursos que persisten hasta la actualidad.

Los aleros y bloques con pinturas se encuentran ubicados en la unidad de paisaje pie de sierra, por arriba de la cota de 1790 m.s.n.m. del Cerro San Isidro. Las pinturas han sido ejecutadas en bloques graníticos de grandes dimensiones (formación Granito Cerro Amarillo) y aunque algunos sectores llevan como denominación Cuevas, Aleros o Grutas se trata específicamente de abrigos. Las rocas graníticas ubicadas en el cono de deyección han conformado los reparos en la ladera oriental del Cerro San Isidro. Los motivos rupestres se encuentran en el Alero del Suri, Gruta de los Guanacos, Cueva de los Camélidos, Cueva del Dolmen, Alero del Suri 2, Alero con morteros y Alero de las Llamitas (Ledesma, 2009, Ledesma y Subelza, 2014). Los bloques con pinturas se encuentran emplazados entre andenes y terrazas de cultivo definidos por muros simples y dobles, recintos de planta semi-rectangular y circulares con abundante evidencia de fragmentos cerámicos en superficie, en su mayoría sin decoración y los diagnósticos corresponden a grupos santamarianos (Rodríguez, 2016, Villarroel, 2013).

Las representaciones rupestres en el sitio están clasificadas en los cánones de figuras humanas, camélidos, aves (suri), un caprino y figuras abstractas (Figura 5). Los componentes rupestres diagnósticos del Período de Desarrollos Regionales son las Figuras humanas con uncu, los camélidos de tratamiento semi-analítico y camélidos a tiro y en caravana. También se ha registrado una figura humana de perfil y con tocado en la cabeza asignable al Período Formativo. El caprino forma parte de la figura de un camélido repintado y modificado, por lo menos en momentos de contacto hispano indígena. El arte de El Divisadero se caracteriza por su singularidad en las representaciones en cada bloque y por mostrar pocos elementos diagnósticos como los mencionados previamente para estimar su participación en los circuitos de interacción regionales (Aschero, 2000). El registro y documentación efectuados, como también los temas y patrones de diseño definidos para este sitio han formado parte de diversas publicaciones desde el año 2003, como así también los estudios del emplazamiento territorial, los contextos de producción y uso del arte

rupestre (Bueno y Ledesma, 2016; Ledesma, 2009 y 2011; Ledesma y Subelza, 2014).

Figura 5. El Divisadero. Cueva del Dolmen. Detalle de los motivos (dibujo V. Torres López).



Por medio de estudios de difracción de rayos X, se analizó la composición de las pinturas rupestres de El Divisadero, tanto en muestras de pintura de pared como en pastas de pinturas obtenidas en excavación. En la muestra de pintura de pared de la Cueva de los Camélidos (A-1) se identificaron cuarzo, bassanita, halita, yeso y muscovita. El sulfato de calcio $[CaSO_4]$, es naturalmente una sal de calcio y es conocido en su forma dihidratada $CaSO_4 \cdot 2H_2O$, blanca o coloreada como yeso. Se estima que en la preparación de pintura rupestre en la Cueva de los Camélidos el yeso fue sometido a calor y con inclusiones de minerales como cuarzo, halita y muscovita. Éstos últimos son de amplia distribución natural en el sitio. En uno de los estratos definidos en la Cueva de los Camélidos se ha registrado la muestra Z-1 que tiene como único componente el yeso y en contexto una interesante cantidad de desechos líticos de cuarzo (Ledesma, 2005a y 2009).

En referencia a la representación de un caprino pintado en blanco, se esperaba una preparación diferente de la pintura, pero la

composición con yeso sigue similar técnica a la utilizada en los otros motivos del sitio. Caso distinto es el de un camélido, ubicado al lado del caprino, donde la composición tiene el aditivo de arcilla (illita). La fuente de materias primas de yeso es local y está ubicada en el mismo sitio, en cambio las fuentes de arcillas illíticas más próximas provienen de La Punilla ubicada a 21 km (Ledesma y Subelza, 2014; Subelza, 2008).

Las pinturas rupestres de El Divisadero tienen diversos tipos de ubicación en los aleros, todos ellos se encuentran emplazados entre terrazas de cultivo, y con las excepciones del Alero del Suri y el Dolmen, no se destacan por captar la atención en el espacio inmediato. El conocimiento de su emplazamiento es lo que permite su visibilidad. Como se había propuesto, el arte es definido como un sistema de comunicación, en este caso es discreto, restringido a destinatarios conocedores del lugar y participantes de las actividades agrícolas y residenciales del sitio.

5. MORTEROS FIJOS EN SOPORTES ROCOSOS

En todos los sectores de El Divisadero se han registrado los denominados morteros comunales o morteros fijos en soportes rocosos (Babot, 2017). Se caracterizan por presentar oquedades talladas en la superficie horizontal de rocas de granito. En ocasiones anteriores se mencionó la dificultad de otorgar una funcionalidad de molienda, incluso se analizaron los bloques como arte rupestre en sí mismos. Este tipo de evidencia está presente en otros sitios de Cafayate y ausente en microrregiones próximas como la Quebrada de las Conchas. Si bien las rocas de granito son abundantes, no todos los bloques del sitio cuentan con este tipo de morteros. El número de oquedades varía desde los denominados simples (uno) hasta los múltiples (hasta cuarenta y tres). Están presentes en su mayoría en la zona llana, dentro y fuera de recintos, en un solo caso continuo a un alero con arte (Alero de los morteros). La zona baja, actualmente desmontada, formó parte de un antiguo algarrobal y contaba con riego. Todas las oquedades poseen la regularidad de tener un diámetro de 17 cm y con profundidades variables sin superar el ancho de boca mencionado (Ledesma, 2009).

La discusión científica sobre la funcionalidad de este tipo de morteros en el NOA se ha incrementado recientemente, se destacan al respecto los trabajos de Babot (2004 y 2017), Cohen (2014), Giovannetti (2009 y 2017), Pastor (2007), Tarragó y colaboradores (1998-1999), que coinciden en la función de molienda, principalmente de maíz y habrían formado parte además de actividades colectivas domésticas en marcos ritualizados como festines o fiestas de comensalismo. Tampoco es factible descartar la molienda de otros productos vinculados a la metalurgia, a la producción pictórica rupestre o tintórea. Actualmente, se ha podido observar en Cafayate el uso de molienda de cochinilla en la preparación de tintes para tejidos sin que se modifique el diámetro de 17 cm de las oquedades. El interior de estos se encuentra alisado y tiene la forma cupuliforme (Figura 6).

Figura 6. A. El Divisadero Mortero fijo en soporte rocoso. Modelo 3D (dimensiones: 1,35 m x 2,70 m x 2,20 m). B. Artesana de Cafayate moliendo cochinilla en la preparación de tintes naturales para tejidos. C. Molino fragmentado (dimensiones 0,45 m x 0,45 m x 1,17 m) y D. molino Escuela San Agustín El Divisadero (dimensiones: 0,62 m x 0,66 m x 0,15 m).



Estos bloques son evidencia no monumental, y a diferencia de los morteros registrados en el sitio El Shincal, Catamarca, predomina el registro de ocupación de poblaciones originarias prehispánicas no incas, tanto en la cerámica de estilo cerámico santamariano como en la arquitectura (a excepción de un recinto en el Sector Ávila) (Giovannetti, 2017; Rodríguez, 2016; Villarroel, 2013).

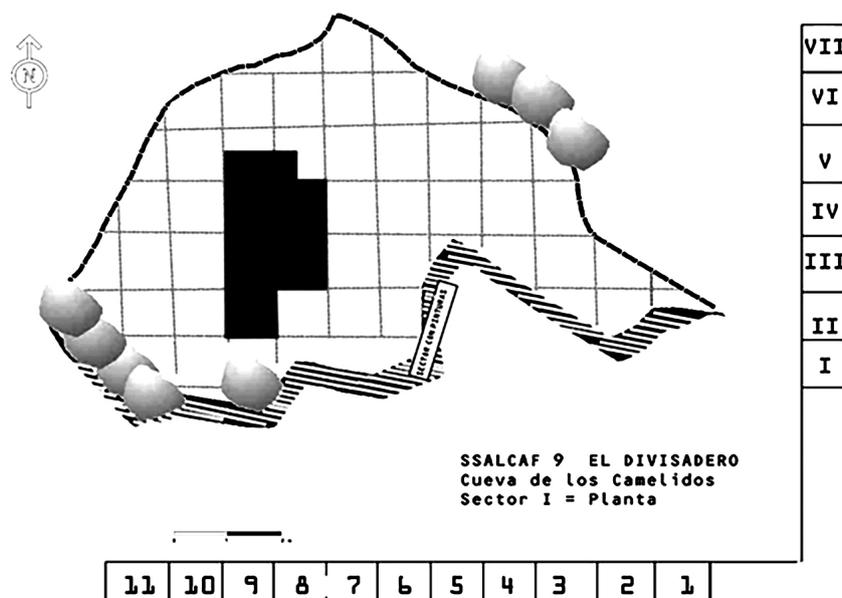
Las rocas con oquedades están dispersas en todos los sectores relevados de El Divisadero, principalmente entre campos de cultivo y algarrobales. Esto estaría en consonancia con el segundo enfoque interpretativo propuesto por Giovannetti (2017), donde los morteros habrían sido integrantes de las prácticas vinculadas a la producción de alimentos y bebidas, en este caso para las poblaciones locales sin intervención estatal.

Las actividades de molienda también son estimadas por la presencia de molinos enteros y fragmentados que ya no forman parte del registro arqueológico en contexto, porque han sido trasladados por los vecinos a sus viviendas y en otros casos a la escuela del paraje.

6. EXCAVACIÓN EN LA CUEVA DE LOS CAMÉLIDOS

Las excavaciones sistemáticas en la Cueva de los Camélidos fueron efectuadas con el objetivo de vincular los contextos de producción y uso del arte rupestre registrado en el interior del alero. Como ya se dijo, todos los paneles con arte se encuentran emplazados sobre grandes bloques de granito rosado. En este caso, el bloque se destaca en el paisaje por su tamaño y presenta dos aleros, uno al norte (Sector I) y otro al sur (Sector II). El primero es de mayor amplitud y es donde se encuentran pintados un grupo de camélidos en color blanco. El segundo se caracteriza por tener un recinto demarcado con un muro doble de rocas y un alero. (Figura 7).

Figura 7. SSALCAF 9 El Divisadero. Cueva de los Camélidos.
Ubicación de sectores excavados.



En el interior de la Cueva de los Camélidos, en el Sector I fueron identificados 21 estratos definidos de acuerdo con el tipo de suelo, granulometría, color y concentración de materiales arqueológicos. El interior tiene una pendiente desde el sur hacia la parte externa donde finaliza en una acumulación de rocas que inicia una cañada con un fuerte talud. En la parte interna el alto del techo oscila entre los 0,50 m hasta los 1,70 m. Durante la excavación se identificaron varios procesos antrópicos y naturales que alteraron los pisos de ocupación con desplazamientos verticales y horizontales de los materiales. De todas maneras, se definieron tres contextos momentos de ocupación, con tres rasgos intrusivos: dos fogones pequeños y un pozo con abundantes macrorestos botánicos y restos de pastas de pinturas (Ledesma, 2009). El primero de ellos se caracteriza por la presencia de escasos restos arqueobotánicos, fragmentos cerámicos, cuentas de collar y pigmentos de yeso. Éste último relacionado en su composición mineralógica con la pintura de pared (Ledesma, 2005a). En el segundo, los materiales arqueológicos son

abundantes y variados como fragmentos cerámicos no decorados, restos arqueobotánicos y pigmentos. La datación radiocarbónica de esta ocupación es de LP 2006: 520 ± 70, cal 1 σ 1399-1460 (Período de Desarrollos Regionales). El tercer contexto momento está definido por el estrato 2 y el rasgo de un fogón que ha sido fechado en LP: 2021 420 ± 70, cal 1 σ 1448-1512 (Período Incaico). Aunque el fechado ubicaría a esta ocupación en momentos incaicos, no se han registrado evidencias materiales estatales.

El estrato 13 corresponde a un rasgo intrusivo y está conformado por una acumulación de macrorestos botánicos y restos de pastas de pinturas. Los ejemplares identificados corresponden a endocarpos completos de chañar (*Geoffroea decoricans*) y algarrobo (*Prosopis L.*), marlos de maíz capia, pisingallo y marrón (*Zea mays* var. *amylacea*, *Zea mays* var. *oryzaea* y maíz marrón), cáscaras de maní-cacahuete (*Arachis hypogaea*), semillas de cebada vestida (*Hordeum vulgare*), endocarpo de durazno (*Prunus persica*) y vaina de cebil (*Parapiptadenia excelsa* (Griseb.)). Bravo, 2010). El durazno y la cebada son cultígenos exóticos europeos introducidos en el período Hispano indígena, y no formaron parte de la producción agrícola de las poblaciones locales, al menos en los comienzos de este período, sino que fueron intercambiados con los españoles (Capparelli *et al.*, 2004). Por las características mencionadas, se interpreta en este estrato la realización de actividades vinculadas a una zona de ofrendas en el período Hispano Indígena.

Entre las evidencias materiales del sector I, se han registrado fragmentos cerámicos sin decoración (N=28), alisados (N=8), pintados (N=5) y pulido (N=1). No debe descartarse el tipo de suelo (pH ácido) durante el proceso de formación de sitio como factores erosivos. La posición de los fragmentos cerámicos fue confiable en la definición de los pisos y como parámetro al momento de establecer, junto con el tipo de suelos, los tres momentos de ocupación. Por ausencia de fragmentos cerámicos orientables y el índice de fragmentación no fue posible definir un número mínimo de vasijas. En los pisos de ocupación se registraron restos óseos animales muy meteorizados. Se pudo identificar la especie de uno de los fragmentos óseos, se trata de un separador de hilos confeccionado a partir de una ulna o cúbito de gato montés (*Leopardus geoffroyi*) en buen estado de conservación sin marcas de consumo humano, pero sí de raíces.

El estudio del interior del Sector I reconoce un espacio donde se dieron una serie de actividades relacionadas con la producción de pinturas rupestres, consumo de alimentos y ofrendas.

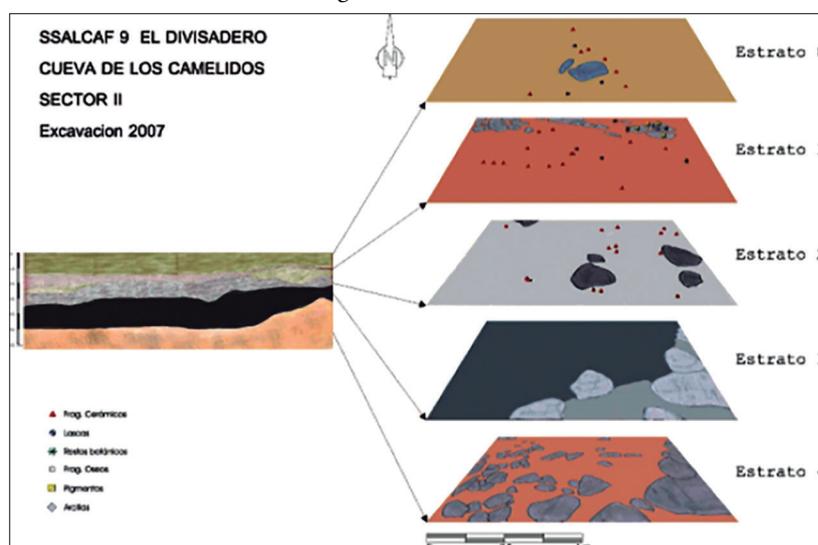
El Sector II está ubicado en el exterior de la Cueva de los Camélidos y al lado opuesto del Sector I. Está delimitado por el bloque de granito que actúa como alero y por muros dobles de piedra con relleno, no se observaron materiales arqueológicos como indicadores de actividades vinculadas a la producción de alimentos, tecnología lítica o alfarera. Es más, los hallazgos son poco variados y bastante escasos. Se definieron cinco estratos teniendo presente los indicadores antrópicos y naturales como tipo de suelo, textura y color. El estrato 0 se caracteriza por la presencia de materiales arqueológicos dispersos, coprolitos de cabras, grava y con evidencias de arrastre de cotas superiores. El primer estrato se caracteriza por un suelo de tonalidad marrón oscuro y se redujo la cantidad de grava considerablemente. Los materiales arqueológicos y la escasa compactación del sedimento indicarían una ocupación antrópica temporal del lugar. Sobre las rocas ubicadas en los microsectores 6Ic/d⁸ se recuperaron escasos pigmentos, restos botánicos y arcillas sin cocción. A partir de los 25 cm se advierte un cambio drástico en el sedimento con la presencia de arenas con tonalidades grisáceas y reducidos fragmentos cerámicos. A partir del estrato 2, se incrementa el tono oscuro del sedimento que es suelto y fino. El estrato 3 es concretamente un fogón con un diámetro de 2 m y a partir de allí no se registran materiales arqueológicos. La calificación textural de este sedimento es franco arenoso.

El fin del estrato está dado por un conjunto de rocas alteradas térmicamente y suelos de color rojizo. El fogón está definido como hogar en cubeta con fondo empedrado. Por las características del rasgo, se estima su función a la fundición de metales. González (2004) menciona un taller metalúrgico en el sitio Rincón Chico 15 (Valle de Yocavil, Catamarca), donde los artesanos se valían de fogones y crisoles. Ese equipamiento les permitió reducir cobre y producir bronce, pero estas operaciones de reducción como de refinación

⁸ Los microsectores de las cuadrículas de los Sectores I y II se encuentran descriptos e ilustrados en Ledesma, 2009, 310-332.

de metales en crisoles produjeron una mínima cantidad de escoria (González, 2001). El fogón de fundición registrado es distinto a los hornos de fundición tipo guaira característicos del período incaico. En El Divisadero tampoco se registraron restos de escoria (Figura 8).

Figura 8: SSALCAF 9 El Divisadero, Cueva de los Camélidos. Sector II fogón de fundición.



El estrato 3, específicamente el fogón de fundición ha sido datado en el Período de Desarrollos Regionales en LP 1913: 560 ± 50 años AP, cal 1σ 1327-1351. El material fechado corresponde a restos de madera carbonizada, el sedimento del interior del rasgo es mayoritariamente cenizas de carbón de leña. González propone al algarrobo como una de las especies más difundidas en los valles serranos del NOA y como una de las maderas duras muy densas que alcanza un potencial calorífico de los más altos. Los estudios experimentales realizados en el valle de Yocavil sugieren que la fabricación de carbón supone un fuerte impacto ambiental, por ejemplo, para producir 500 kg de carbón serían necesario tres algarrobos de dieciocho a veinte años de crecimiento o en su defecto seis ejemplares de ocho años (González, 1995). La proximidad de El Divisadero con los montes de algarrobo de Cafayate debe haber garantizado los combustibles necesarios para alimentar los fogones de fundición.

Los fragmentos cerámicos están presentes solamente en los estratos 0,1 y 2, no presentan muestras de combustión. Los restos arqueobotánicos de chañar (*Geoffrea decorticans*) y algarrobo (*Prosopis* sp.) son reducidos en comparación con el sector I y no están asociados con el fogón, incluso la estructura de estos es conservada sin estar carbonizados. En el estrato 0 se identificaron 11 semillas de chañar (*Geoffrea decorticans*) y en el Estrato 1, una semilla de algarrobo (*Prosopis* sp.) y 7 de chañar (Bravo, 2010). Los pigmentos minerales estaban ubicados en el estrato 1, sobre las rocas del microsector 6Id, por los colores se descarta su uso posible en la ejecución de pinturas rupestres.

Próximo a la Cueva de los Camélidos, se realizó un pozo de sondeo en una de las terrazas con el objetivo de verificar la funcionalidad agrícola del mismo. No se identificaron estratos como tampoco materiales arqueológicos o pisos de ocupación. Solamente se rescataron once fragmentos cerámicos, tres toscos, dos alisados, uno pintado, un inciso y cuatro pulidos, todos ubicados en los primeros centímetros de excavación provenientes de cotas superiores.

Es necesario aclarar que tanto el chañar como el algarrobo son árboles presentes en el yacimiento, y por lo tanto interpretar que el hallazgo de las semillas podría ser azaroso. Pero el registro de endocarpos en forma abundante solamente se produjo en el sector I (intencional antrópico) y son escasas las semillas registradas en el Sector II y terrazas, donde serían producto de procesos posdeposicionales naturales.

7. ESTUDIOS FÍSICOQUÍMICOS DE MUESTRAS DE SUELO

Se realizaron análisis físicoquímicos en muestras de suelo de los sectores I y II correspondientes a la Cueva de los Camélidos. La primera corresponde a la concentración de vegetales en el microsector 8IId (sector I, muestra 25) y la segunda al microsector 9IVb/d (sector I, muestra 49) caracterizada por la presencia de pigmentos y restos forestales carbonizados. El nivel de ph y los valores altos de fósforo extractable y de carbonato de la muestra de suelo 25 – estrato 4- estarían asociados con actividades vinculadas al consumo

de alimentos⁹. En el caso de la muestra 49 – estrato 3b- los valores son más bajos de fósforo, nulo de carbonato y pH ácido que sugieren actividades vinculada al calentamiento de alimentos (Tabla 1).

Tabla 1: SSALCAF 9, Cueva de los Camélidos. Sectores I y II.
Análisis químico de suelos (ppm=partes por millón).

Id. Campo	Sector I		Sector II	
	Muestra 25 8IId	Muestra 49 9IVb/d	Muestra 75 Estrato 2	Muestra 68 Estrato 3 – Fogón
Calificación textural	Franco arenoso	Franco Arenoso	Areno franco	Franco Arenoso
Carbono orgánico	1,24 %	2,34 %	2,35 %	3,16 %
Materia orgánica	2,14 %	4,04 %	4,05 %	5,44 %
Fósforo Extractable	243 ppm ¹	131 ppm	1 ppm	1 ppm
Ph	7,0	6,6	7,3	7,5
Carbonato de calcio y magnesio	14 %	0 %	8,1	9,9

En el sector II, se tomaron muestras para análisis químicos del suelo de los estratos 2 y 3 (muestras 75 y 68). Los niveles de carbono orgánico son elevados con valores de 2,35 % y 3,16 % respectivamente, como así también la materia orgánica que es de 4,05 % y 5,44 %. El ph en ambas muestras es alto y estaría vinculado con la presencia de la estructura de combustión. El fósforo extractable es en ambos casos de 1 ppm, siendo éste un valor absolutamente bajo en comparación a los valores obtenidos en el Sector I, por lo que se estima que en estos estratos no se prepararon, almacenaron o consumieron alimentos.

⁹ Al ser la primera vez en que se desarrollaban estos análisis físico-químicos de suelos arqueológicos, fue necesario seguir con las técnicas implementadas en los laboratorios del INTA para ensayos de fertilidad agrícola. Por ello no se siguieron los procesos de laboratorio establecidos por Barba y Córdoba (1991) para la determinación química. Los valores orientativos para estimar áreas de preparación de alimentos, consumo y almacenaje están basados en los trabajos efectuados en el Norte de Chile por I. Muñoz Ovalle (2007).

Los estudios fisicoquímicos efectuados en dos muestras provenientes de un sondeo en el Sector Terrazas calificaron a los suelos como aptos para producción agrícola, pero que necesitaban necesariamente la presencia de riego para efectuar los cultivos. La carencia de agua permanente a esta altura del sitio puede ser salvada con cultivos estacionales y con el aprovechamiento de lluvias. Para la estimación de fertilidad, se han considerado los valores de: ph, materia orgánica, nitrógeno total, fósforo, potasio, calcio y magnesio. La calificación agronómica de los suelos de la terraza es de fertilidad muy buena. Los valores de fosfato, ph y carbonato son bajos para presentarse como indicadores de actividades vinculadas a la preparación, consumo o almacenaje de alimentos. Además, no se registraron restos arqueobotánicos ni en excavación ni en flotación en el sector de Terrazas (Bravo, 2010).

8. LA EVIDENCIA CERÁMICA

En el análisis de la evidencia cerámica el objetivo estuvo centrado en estimar las elecciones tecnológicas y morfológicas de los grupos que habitaron El Divisadero, para posteriormente confeccionar un repertorio de utensilios capaces de cumplir funciones en el ámbito doméstico. El estudio se acotó al consumo de esta vajilla y no al de la producción de la misma, que incorporaría variables ajenas a esta problemática como los hornos, las fuentes de materia prima, el conocimiento y las maneras de elaboración.

A partir de la identificación de los fragmentos cerámicos provenientes de recolección superficial y de excavación, se pudo estimar una cronología relativa para el sitio que incluye ocupaciones desde el Período Formativo Superior. Para ello se comparó el material con los grupos de referencia de la Banda de Arriba elaborados por Subelza (Ledezma y Subelza, 2014 y Subelza, 2008). La ocupación tardía puede estimarse a partir de la asociación con el estilo cerámico santamariano, registrado en la clasificación como Decorado Pintado.

Metodológicamente, se realizaron estudios tecnológicos (macroscópicos y submacroscópicos) de los fragmentos cerámicos y morfológicos, como la reconstrucción de formas. Los resultados a los que se arribaron muestran una homogeneidad en el material de

recolección superficial y excavación. A partir de los análisis tecnológicos submacroscópicos se pudieron registrar las características de las pastas cerámicas y sus atributos (Tablas 2 y 3).

Los fragmentos fueron clasificados por acabado de superficie en tipos decorados pintados (negro sobre ante, negro sobre blanco y negro sobre pasta), decorados incisos y no decorados (alisados naranjas, alisados grises, toscos marleados y toscos alisados). En esta tipología se consideró posteriormente la textura, densidad de inclusiones, cocción, tipo de inclusiones, forma de la vasija y funcionalidad estimada. Se siguió el código de clasificación cerámica del PAC (Proyecto Arqueológico Calchaquí) y los lineamientos y criterios propuestos por Balfet y colaboradores (1983), Cremonte (1986), Orton y colaboradores (1997), Rice (1989), Rye (1982) y Shepard (1965).

Como solo se contaba en El Divisadero con fragmentos cerámicos, fue necesario el relevamiento de recipientes completos pertenecientes a colecciones, rescates y museos para estimar las formas de las vasijas. Con el relevamiento efectuado se diseñó un catálogo como base comparativa (Villarroel, 2013). En este catálogo se agrupó la información cerámica disponible en los siguientes Grupos de Referencia Morfológicos: Olla, Tinaja, Pucó, Escudilla, Cuenco, Botella, Jarra, botellón-damajuana y Urna, específicamente para la Microrregión Cafayate. La clasificación morfológica se realizó siguiendo las normas propuestas por Balfet y colaboradores (1983) y de la Convención Nacional de Antropología de Córdoba (1964).

A partir de los análisis de pasta se pueden proponer funcionalidades de los recipientes a los que pertenecen los fragmentos. Se siguieron los parámetros definidos por P. Rice (1989) con respecto a las características tecnológicas y morfológicas que deben poseer los recipientes (o en este caso sus fragmentos) para cumplir con determinadas funciones a la hora de contener, servir o cocer alimentos o líquidos.

Los fragmentos no decorados podrían asociarse a vasijas como Ollas. En particular, los fragmentos No decorados tosco alisado Tipo A (gris negro), No decorado tosco alisado Tipo C (naranja) y no decorado tosco marleado sin engobe tienen pastas adecuadas para la cocción y almacenamiento a corto plazo de líquidos y sólidos debido a la alta cantidad de inclusiones, presencia de hollín en sus superficies interna y externa con paredes de espesores finos. En cambio, los fragmentos de

tipo No decorado tosco alisado tipo B, poseen pasta adecuada para el servicio de alimentos debido a sus paredes finas, poca densidad de antiplásticos, resistentes a la fractura y con pasta compacta (Tablas 2 y 3).

Respecto a los fragmentos No decorados tosco marleado y sin engobe, poseen pastas adecuadas para la cocción y almacenamiento a corto plazo de líquidos y sólidos debido a la alta cantidad de inclusiones, presencia de hollín en su superficie (interna y externa), paredes de espesores finos y marleadas.

Si las ollas pudieran haber actuado en el almacenamiento a corto plazo, las tinajas no decoradas tosco marleado poseen pastas cerámicas adecuadas para el largo plazo, también para la cocción debido a la porosidad, permeabilidad, engobe, pasta de espesores gruesos, superficie externa marleada y alta densidad de inclusiones.

Al contrario, las botellas no decoradas naranja alisado y gris alisado poseen pasta adecuada para el servicio de alimentos debido a sus paredes finas, poca densidad de inclusiones, son resistentes a las fracturas y poseen pasta compacta. Los pucos poseen una propuesta de funcionalidad similar, pero los tipos de fragmentos asociados son decorados pintados negro sobre pasta y negro sobre blanco.

Las urnas se presentan como un caso especial, porque de acuerdo con la propuesta de Balfet y colaboradores (1983) y a sus dimensiones deben ser consideradas como Tinajas y en el Noroeste Argentino este tipo de vasijas están asociadas a la función funeraria. Villarroel (2013) sugiere que los fragmentos decorados pintados negro sobre ante formaron parte de urnas y poseen pasta adecuada para el servicio de alimentos por presentar paredes finas, poca densidad de inclusiones, son resistentes a las fracturas y tienen pasta compacta.

En este punto del análisis se coincide con lo propuesto por Amuedo que realizó análisis químicos en once recipientes de sitios arqueológicos de Cachi (Salta) e identificó la presencia de lípidos¹⁰ relacionados con la actividad de almacenamiento de alimentos (Amuedo, 2010).

¹⁰ La búsqueda y la identificación de lípidos se realizó utilizando la técnica de cromatografía de gases acoplada a espectrometría de masas (CGEM). Estas dos técnicas han sido exitosamente aplicadas a residuos orgánicos alojados en la cerámica con resultados muy valiosos para la comprensión de la vida del pasado (Amuedo, 2010)

En síntesis, a partir de la evidencia de los fragmentos cerámicos, las vasijas de las que habrían formado parte presentan características tecnológicas y morfológicas apropiadas para cumplir con determinadas funciones como la cocción, el almacenaje y el servicio de alimentos y líquidos, y en comparación con otros contextos de hallazgo definidos en los sitios La Banda 6 (Cafayate), Pampa Grande (Guachipas), Andalhuala y Soria 2 (Catamarca) se ha identificado el posterior uso de este tipo de recipientes, empleados en contextos domésticos y posteriormente en actividades rituales como los enterratorios (Álvarez Larraín *et al.*, 2009; Ambrosetti, 1906; Berberían, 1969; Ledesma, 2009; Palamarczuk, *et al.*, 2007).

La cerámica de uso doméstico permite reconocer en una relación más estrecha dos conceptos básicos: forma y función. Una vasija cuya finalidad es la de contener líquidos debe ajustarse a determinados patrones morfológicos que impiden el derrame de líquidos en el caso de las jarras y botellas. En la cerámica bien elaborada y decorada, se puede rastrear otra clase de datos vinculados a los aspectos ideológicos, la definición de un estilo, la permanencia o cambios que se producen en el seno de un grupo, el contacto, etc.

Al comparar los fragmentos cerámicos de El Divisadero se observó su correspondencia con los Grupos de Referencia para el Formativo elaborados por Subelza (2008). También se registraron fragmentos del estilo santamariano Cafayate Valle Arriba (Caviglia, 1985; Cardozo, 2019; Nastri, 2014; Serrano, 1958) (Tabla 4).

Se puede considerar que los ceramistas de El Divisadero efectuaron elecciones tecnológicas y morfológicas relacionadas de manera directa con actividades culinarias, como la cocción, el almacenaje, el servicio de alimentos y elecciones estilísticas asociadas a aspectos identitarios de los grupos que habitaban estas zonas.

Tabla 2. El Divisadero. Tipos de fragmentos cerámicos. Características tecnológicas y propuesta de funcionalidad. Parte 1.

Tipo de fragmento	No Decorado – Tosco Alisado			No Decorado – Tosco marleado
	Tipo A (gris negro)	Tipo B	Tipo C (naranja)	Sin engobe
Textura	Compacta y resistente al quiebre	Compacta	Semi-compacta	Compacta
Densidad de inclusiones	Alta, de gran tamaño	Baja	Alta, de gran tamaño	Alta
Cocción	Reductora	Oxidante irregular	Oxidante	Oxidante irregular
Espesor	0,5-1 cm	0,6-0,8 cm	0,5-1 cm	0,5-1,1 cm
Tipo de inclusiones	Mica - Cuarzo-Chamote	Mica - Cuarzo	Mica - Cuarzo-Chamote-feldespatos	Mica - Cuarzo-feldespatos
Propuesta de funcionalidad	Pastas adecuadas para la cocción y almacenamiento a corto plazo de líquidos y sólidos debido a la alta cantidad de inclusiones, presencia de hollín en sus superficies internas y externas, paredes de espesores finos.	Pasta adecuada para el servicio de alimentos debido a sus paredes finas, poca densidad de antiplásticos, resistentes a la fracturas, pasta compacta.	Pastas adecuadas para la cocción y almacenamiento a corto plazo de líquidos y sólidos debido a la alta cantidad de inclusiones, presencia de hollín en sus superficies internas y externas, paredes de espesores finos.	Pastas adecuadas para la cocción y almacenamiento a corto plazo de líquidos y sólidos debido a la alta cantidad de inclusiones, presencia de hollín en sus superficies internas y externas, paredes de espesores finos, paredes marleadas.
Forma de Vasija	Olla.	Olla.	Olla	Olla

Tabla 3. El Divisadero. Tipos de fragmentos cerámicos. Características tecnológicas y propuesta de funcionalidad. Parte 2.

Tipo de fragmento	Decorado Pintado			No Decorado		
	Negro sobre ante	Negro sobre pasta	Negro sobre blanco	Naranja Alisado	Gris Alisado	Tosco marleado con engobe
Textura	Compacta	Compacta	Compacta	Compacta	Compacta	Semi-compacta
Densidad de inclusiones	Baja	Baja	Baja	Baja	Baja	Alta, de gran tamaño
Cocción	Oxidante	Oxidante	Oxidante	Oxidante homogénea o irregular	Reductora	Oxidante
Espe-sor	0,4-0,8 cm	0,2-0,8 cm	0,2-0,8 cm	0,2-0,8 cm	0,1-0,5 cm	0,5-1 cm
Tipo de inclusiones	Mica - Cuarzo	Mica - Cuarzo	Mica - Cuarzo	Mica - Cuarzo-ye-so	Mica - Cuarzo	Mica - Cuarzo-Chamo-te-feldespa-to- minerales negros
Pro-puesta de fun-cionali-dad	Pasta adecuada para el servicio de alimentos debido a sus paredes finas, poca densidad de anti-plásticos, resistentes a la fracturas, pasta compacta.	Pasta adecuada para el servicio de alimentos debido a sus paredes finas, poca densidad de anti-plásticos, resistentes a la fracturas, pasta compacta.	Pasta adecuada para el servicio de alimentos debido a sus paredes finas, poca densidad de anti-plásticos, resistentes a la fracturas, pasta compacta.	Pasta adecuada para el servicio de alimentos debido a sus paredes finas, poca densidad de anti-plásticos, resistentes a la fracturas, pasta compacta.	Pasta adecuada para el servicio de alimentos debido a sus paredes finas, poca densidad de anti-plásticos, resistentes a la fracturas, pasta compacta.	Pasta adecuada para el almacenamiento a corto y largo plazo, también para la cocción debido a la porosidad, permeabilidad, engobe, pasta de espesores gruesos, superficie externa marleada, alta densidad de antiplástico.
Forma de Va-sija	Urna	Puco	Puco	Botella.	Botella	Tinaja

Tabla 4. Comparación porcentual muestras por Período para El Divisadero.
N: 624.

Fragmentos adscribibles por Período estimado	CRONOLOGÍA RELATIVA			
	Transecta 2005	Morteros 2007	Cueva de los Camélidos	Finca Ávila
Periodo Formativo	18%	8%	11%	30%
Periodo de Desarrollos Regionales	26%	41%	18%	22%
Material sin decoración	56%	51%	71%	48%
TOTAL	N: 249	N:52	N:125	N: 198

9. DISCUSIÓN

Las primeras publicaciones del proyecto Cafayate estuvieron enfocadas en el registro rupestre de El Divisadero, ya sea en el estudio de los contextos de producción y uso como en el análisis estilístico y territorial (Ledesma, 2004 y 2009). Si bien se había evitado tratar a la evidencia rupestre como participante exclusiva de la esfera ritual, tampoco se ingresó directamente en la discusión. Aunque los primeros investigadores de finales del siglo XIX y comienzos del XX adscribieron directamente funcionalidad ritual y religiosa a las evidencias arqueológicas, el diseño por sí solo es un indicador insuficiente. De una manera y otra, la reflexión teórica y la contrastación de las evidencias de actividades rituales y domésticas en El Divisadero era un tema pendiente.

Cada vez se asumen como erróneos ciertos conceptos y adscripciones sobre la vida de las poblaciones prehispánicas, donde la esfera ritual se presentaba como la explicación natural por fuera de lo económico. Esa oposición, entre la explicación occidental y el mundo andino se torna etnocéntrica, pero es difícil brindar interpretaciones válidas por fuera de esta posición. Es así como se propuso salir de esta diferencia, reflexionando sobre la inexistencia de un límite definido,

por medio de un camino que se aparte de la búsqueda de evidencias exclusivamente rituales o domésticas.

En el ritual, las acciones de repetición, formalidad y comportamiento prescriptivo -diferenciado de las actividades cotidianas por sus formas de acción o propósito- son de difícil identificación porque en este sitio las evidencias de actividades agrícolas y de molienda predominan por la presencia de terrazas de cultivo, morteros, molinos y zonas con acumulación de rocas producto del despedre. Por ello la excavación realizada en la Cueva de los Camélidos tenía por objetivos vincular las pinturas con el piso de ocupación y estimar el tipo de actividades efectuadas en ese alero. Se pudieron determinar los contextos de uso y producción del arte rupestre y las evidencias directas e indirectas de comensalidad ritual como comidas y bebidas, estimadas por los estudios de suelo (consumo y calentamiento de alimentos) y restos arqueobotánicos (Ledesma, 2009).

Posteriormente, y discutiendo los propios trabajos, fue necesario replantear la funcionalidad de los morteros en soportes rocosos. De acuerdo a los estudios realizados sobre este tipo de evidencia no monumental registrada en los sitios catamarqueños - El Shincal de Quimivil, sitio 14 de Rincón Chico y Peñas Coloradas 3 Cumbre - es necesario considerar tanto funciones domésticas (molienda) como rituales para la preparación de bebidas y alimentos para festines de comensalidad (Babot, 2017; Cohen, 2014; Giovanetti, 2017 y Tarragó *et al.*, 1998-1999). En este caso, El Divisadero, sería necesario realizar estudios de fitolitos en aquellos bloques que posean menores alteraciones antrópicas y desvinculados de los usos sociales actuales para corroborar esta hipótesis.

Según Renfrew (1985), el ritual religioso implica la ejecución de actos expresivos hacia un ser trascendente y se espera identificar en el registro arqueológico cuatro componentes: captación de la atención, zona fronteriza entre este mundo y el otro, presencia de la divinidad y participación, y ofrendas. En el primer caso, los aleros de El Suri y El Dolmen captan la atención por el tipo de roca en que se encuentran emplazados y por el diseño plasmado en los mismos. Como una zona fronteriza de paso, en la cueva de los Camélidos se observa esa zona de transición, entre el exterior y el interior. Aunque

es dudoso definir una divinidad, la presencia del suri y el personaje de perfil plasmados en el alero del Suri son ambiguos al respecto. Si bien la lista de Renfrew es mayor y exhaustiva, algunos indicadores están ausentes o son dudosos. Como siempre, la iconografía es de mayor frecuencia, a lo que se suman las ofrendas de la Cueva de los Camélidos, donde están presentes ambos indicadores, ofrendas e iconografía.

Por otro lado, las evidencias de actividades cotidianas suelen estar reservadas para los sitios con unidades residenciales y con áreas de actividades definidas por la materialidad vinculada a la producción, uso o consumo, almacenamiento y descarte de alimentos u otras materialidades. Respecto a la producción, se han definido actividades vinculadas a la metalurgia y a la agricultura. En el primer caso, se identificó el sector de fundición de metales, pero los objetos producidos no forman parte del contexto arqueológico o de las evidencias del sitio al menos por el momento. La producción agrícola está evidenciada por la presencia de terrazas de cultivo, zonas de acumulación de rocas producto del despedre, una represa y evidencias indirectas a partir de los estudios físico químico de los suelos realizado en una de las terrazas. Las actividades de molienda también han podido ser estimadas a partir de la presencia de morteros y molinos, lamentablemente éstos últimos ya no forman parte del contexto arqueológico y fueron trasladados a las viviendas de la zona (en uso) y en la escuela del paraje El Divisadero (como ornamentación).

Manzanilla (1986) clasifica las actividades en las categorías de producción, uso o consumo, almacenamiento y evacuación. Hasta el momento, de existir zonas de almacenamiento de alimentos no se han identificado, pero se recuerda que El Divisadero posee elevados procesos posdeposicionales antrópicos (viviendas, huertos y viñedos). Los estudios de Villarroel, respecto a la evidencia cerámica, tuvieron como objetivo estimar las elecciones tecnológicas y morfológicas de los grupos que, en este sitio, para posteriormente confeccionar un repertorio de utensilios capaces de cumplir funciones en el ámbito doméstico. A partir del estudio de pasta y forma de la cerámica, estimó que las elecciones tecnológicas y morfológicas estuvieron relacionadas de manera directa con actividades culinarias,

como la cocción, el almacenaje y el servicio de alimentos. Ahora bien, se destacan del análisis los siguientes aspectos. En primer lugar, las ollas no decoradas (tosco alisado tipo A, tosco alisado tipo C, marleado sin engobe) poseen pastas adecuadas para la cocción y almacenamiento a corto plazo de líquidos y sólidos. En cambio, las ollas no decoradas tosco alisado tipo B, las botellas no decoradas naranja alisado/gris alisado y pucos decorados poseen pastas adecuadas para el servicio de alimentos. Para la cocción y el almacenamiento a largo plazo, las tinajas no decoradas tosco marleada serían las adecuadas (Villarroel, 2013). En todos los casos mencionados, las ollas, jarras y tinajas formarían parte de contextos domésticos, pero la posibilidad de almacenar bebidas a corto plazo como chicha y aloja se presenta como otra hipótesis a contrastar en forma conjunta con la funcionalidad de los morteros.

Las denominadas urnas santamarianas (decoradas negro sobre ante) son estrictamente tinajas y poseen pasta adecuada para el servicio de alimentos, pero usualmente son registradas como integrantes de contextos funerarios. Es un claro ejemplo de la dificultad de establecer la diferenciación entre actividades rituales y domésticas, porque este tipo de materialidades ha formado parte en su contexto sistémico de ambas acciones en momentos diferentes.

Además, y en coincidencia con Manzanilla (1986) respecto al ritual, el consumo de bebidas fermentadas en festines comunales incluiría actividades domésticas en la preparación y uso de los objetos (vasijas y morteros). Las muestras de suelo que fueron analizadas con estudios fisicoquímicos fueron obtenidas en sectores controlados y que evidenciaban menor alteración antrópica. Así fue posible estimar que en el interior de la Cueva de los Camélidos se consumieron y calentaron alimentos, en cambio, en el exterior las actividades estaban vinculadas a la metalurgia y en terrazas de cultivo.

La evidencia arqueobotánica también orienta a pensar que, en este mismo alero, Cueva de los Camélidos, se realizaron ofrendas de alimentos, donde los contextos de depósito son definidos como intencionales de ofrendas, esto se infiere a partir del acondicionamiento que tienen en camadas de pajas y en rasgos acotados. Respecto al algarrobo *Prosopis sp.*, las evidencias corresponden a endocarpos enteros (392) y fragmentados (207), de color castaño claro y no se

han registrado semillas y vainas (Bravo, 2010). Se puede apreciar que el procesamiento y derivado de algarrobo inferido corresponde a molienda de harina, Añapa y/o Aloja, esto porque se han recuperado sólo las fracciones no consumibles de la preparación culinaria (Lema *et al.*, 2012). En este caso, en coincidencia con Lema, se puede decir que la bebida hecha con algarroba pudo ser ofrecida junto con la fracción sólida involucrada en su elaboración, esto para el contexto correspondiente al Período de Desarrollos Regionales. La presencia de semillas de cebada orienta a ubicar un contexto Hispano Indígena y a proponer la continuidad de los rituales tradicionales, pero con la incorporación de otro vegetal en la producción de bebidas fermentadas.

A partir de las evidencias arquitectónicas y cerámicas, se estima que las ocupaciones en El Divisadero son posteriores al siglo X, el patrón de asentamiento conglomerado con recintos de planta semi-rectangular y circulares asociados junto a terrazas de cultivo característicos de las poblaciones del Período de Desarrollos Regionales. Respecto a la cerámica diagnóstica obtenida en excavación y en recolecciones superficiales, predomina el registro del estilo santamariano Valle Arriba Cafayate y Clásico Yocavil tricolor y luego los grupos cerámicos de finales del Período Formativo (decorados incisos). Los fechados radiocarbónicos ubican las ocupaciones de este sitio a partir del siglo XI y hasta el siglo XV, específicamente en la Cueva de los Camélidos (Tabla 5).

Tabla 5. El Divisadero, Cafayate (Salta). Fechados radiocarbónicos.

Fecha	Sitio	Referencia	Material	Fecha BP	Intervalo de calibración a 1 σ
1/04/2008	El Divisadero.	LP 2021	Carbón	420 \pm 70	Cal 1448 – 1512
25/9/2008	El Divisadero.	LP 2006	Carbón	520 \pm 60	Cal 1399 – 1460
8/09/2008	El Divisadero.	LP 1913	Carbón	560 \pm 50	Cal 1327 – 1351
28/05/2018	El Divisadero	LP 3554	Hueso	1010 \pm 50	Cal 1024 – 1053

10. CONCLUSIÓN

Como se mencionó anteriormente, las investigaciones arqueológicas en El Divisadero debieron ser suspendidas por diversos motivos ajenos al Proyecto Arqueológico Cafayate y el análisis sobre la funcionalidad del sitio era un tema pendiente de discusión. Sobre todo, por la necesidad de evitar adscribir actividades rituales basados solamente en la evidencia del arte rupestre y, al contrario, estimar actividades agrícolas y residenciales basados exclusivamente en el registro arquitectónico.

El emplazamiento del arte en sectores productivos coincide con el modelo en el que se viene trabajando en Cafayate desde hace unos años, donde se considera a El Divisadero como uno de los marcadores gráficos, tanto de control territorial como de lugares productivos o de recursos críticos (Bueno y Ledesma, 2016). Las evidencias arqueológicas identificadas en este sitio - arquitectura residencial, arte rupestre, terrazas agrícolas, fogón de fundición de metales- muestran el desarrollo de actividades de tipo ritual y domésticas, pero sin especificar las mismas, por lo cual, la contrastación entre los indicadores sugeridos por Renfrew, Manzanilla y Brey han resultado orientadores y provocadores para trabajar en un sitio sin monumentalidad ritual. Esta discusión no fue la impulsora y base del inicio de las investigaciones en este lugar, pero ha sido incorporada en un momento oportuno de reflexión del equipo, de síntesis y proyección de acción futuras.

Inicialmente, las excavaciones realizadas en la Cueva de los Camélidos del sitio El Divisadero se hicieron con el objetivo de examinar el contexto de producción de pinturas rupestres y vincular el piso de ocupación con las representaciones de camélidos ejecutados en una de las paredes (Ledesma, 2005a). Al realizar la excavación también se tenían diversas expectativas de análisis como estimar otras actividades realizadas, rituales o domésticas/cotidianas. Si bien, desde el inicio de este artículo se discute la dificultad de estimar en forma escindida ambas actividades, el ritual suele presentarse en los sitios con arte rupestre de sociedades sedentarias como predominante. Una de las dudas con respecto a El Divisadero es que en el mismo predomina la evidencia agrícola y en segundo lugar la residencial.

Ahora bien, en el Sector I de la Cueva de los Camélidos se han registrado evidencias de actividades rituales como representación de pinturas rupestres, el emplazamiento en una roca de granito destacada en el paisaje, la altura del alero en su acceso es reducido y se amplía al ingresar y esto sugiere una zona de paso o frontera y sector de ofrendas (Renfrew, 1985; Renfrew y Bahn, 2011). Las actividades estimadas a partir del estudio de suelos habrían sido de consumo y calentamiento de alimentos, con ocupaciones esporádicas. Las ofrendas están conformadas por semillas de algarrobo, chañar, maní, vainas de cebil, pastas de pinturas no correspondientes al arte rupestre y evidencias de actividad textil que por sus características no se trataría de descarte. Los endocarpos de chañar y algarrobo se encuentran completos y los únicos restos de vainas corresponden a maní y cebil por lo que se descartaría la preparación de alimentos en este sector. El consumo de bebidas fermentadas como parte de festines de comensalidad es una de las interpretaciones que se aporta en este trabajo, actividad estimada no sólo por la evidencia arqueobotánica y estudios de suelos realizados en la Cueva de los Camélidos, sino por la presencia de morteros fijos en rocas y la cerámica de tecnología adecuada para la preparación y almacenamiento de bebidas a corto plazo. Por las características observadas en este sector se puede pensar en evidencias de comensalidad ritual, pero por las reducidas dimensiones y accesibilidad a la Cueva se trataría de un ritual más bien privado y no público. La estimación de tres ocupaciones breves y un contexto momento intrusivo en momentos de contacto hispano indígena indican elementos de repetición en diferentes circunstancias, con comportamiento prescriptivo y con cierta formalidad como la ofrenda de alimentos y bebidas.

Si bien los antecedentes de comensalidad rituales en otros sitios como El Shincal son propios para el período Inka (Giovanetti, 2017), no se descarta que la preparación de alimentos y bebidas para una gran cantidad de personas se hayan realizado en poblados sin evidencia de control estatal como El Divisadero y continuado en momentos de contacto hispano indígena como lo sugiere la ofrenda de cebada y durazno. La proximidad con Tolombón (12 km) abre otra posibilidad respecto a la preparación de bebidas y alimentos para festines estatales realizados probablemente en ese poblado.

Si los pobladores de El Divisadero participaron de actividades tributarias incaicas no es posible estimarlo, al menos por ahora no se han registrado evidencias materiales en el registro cerámico y son poco concluyentes en la arquitectura. En todo el sitio predominan las evidencias propias de las poblaciones originarias de los períodos Formativo y de Desarrollos Regionales y datos puntuales de contacto hispano indígena (diseño de una cabra en el arte rupestre, presencia de cebada y durazno).

Evidentemente, a partir de esta reflexión originada en la necesidad de hacer una síntesis de los resultados obtenidos hasta el momento en El Divisadero y de iniciar la discusión sobre la funcionalidad de un poblado con evidencias de actividades agrícolas y con arte rupestre, surgen mayores líneas a estudiar para contrastar cuando sea posible continuar con las investigaciones sistemáticas en el paraje.

La primera de ellas es la necesidad de ajustar la cronología a nivel microregional y la secuencia cerámica formativa y tardía. Hasta el momento solo se cuenta con fechados para finales del Período Formativo para el sitio La Banda de Arriba, y en El Divisadero en Desarrollos Regionales e Inca.

Respecto a la funcionalidad de los morteros, es necesario continuar con la discusión y comparación con los resultados obtenidos en otros sitios del Valle Calchaquí y Yocavil, sobre todo incluir cuando sea factible los estudios de fitolitos de las oquedades, tanto de morteros fijos como móviles.

Hasta el momento, el registro de la arquitectura remanente en superficie se pudo realizar en menos del 10% del sitio, completarla es una tarea pendiente en los sectores no alterados por actividades residenciales y productivas actuales (viñedos, huertos). Como se anticipó, las evidencias arquitectónicas incas no son concluyentes, porque han sido observadas puntualmente en el sector por debajo de la cota 1750 m.s.n.m.

Si bien los registros de los contextos funerarios pueden aportar mayor información contrastable sobre la funcionalidad de las urnas santamarianas que han sido consideradas como contenedores de difuntos y de alimentos, y mayormente fueron ubicadas en zonas domésticas y necrópolis, por el momento es poco factible realizar excavaciones de contextos mortuorios por el compromiso contraído

con las comunidades originarias actuales de no realizar excavaciones en tumbas. Las excavaciones sistemáticas en los sectores definidos como “habitacionales” también aportarían sobre la funcionalidad como tales. Situación también alejada debido a que el paraje se encuentra actualmente judicializado en el reclamo de tierras, por lo cual no es posible solicitar autorización a los propietarios como exige la legislación.

Indudablemente, el registro disponible hasta el momento necesita ser ampliado, y es lo que el proyecto esperaba poder efectuar en estos años. Pero la situación judicial se encuentra totalmente paralizada y sin dictamen, porque no se trata solamente del reclamo de las poblaciones originarias, también se encuentran presentes reclamos de poblaciones campesinas frente a particulares.

Esta reflexión, sobre las dificultades de identificar actividades rituales y domésticas, se realizó para evitar la búsqueda dicotómica de evidencias y es lo que se propone como rumbo o punto de reactivación de las investigaciones arqueológicas en El Divisadero cuando las circunstancias judiciales lo permitan.

AGRADECIMIENTOS

La investigación en el sitio El Divisadero fue realizada con los subsidios del Consejo de Investigación de la Universidad Nacional de Salta (Proyecto CIUNSA 2461 Carta Arqueológica del departamento Cafayate, Salta) y de la Agencia Nacional de Promoción Científica y Tecnológica (PICT 2015/2595 Tensiones y persistencias entre el tardío prehispánico y el temprano colonial: Puna y Valles -Siglos XI-XVII). El análisis arqueobotánico fue realizado por Luján Bravo con el asesoramiento de Nurit Oliszewski. Los estudios físico químicos de suelos se efectuaron en el Laboratorio de Suelos y Agua del INTA Estación experimental Salta a cargo de Tomás Rodríguez. Los análisis de difracción por rayos X se realizaron en el Laboratorio de Difracción de Rayos X (UNSa) El trabajo de campo contó con la colaboración de Claudia Subelza, Claudia Macoritto, Luján Bravo, Fernanda Gamarra, Paola Abilés, Guillermo Weighert, Macarena Ossola, Gonzalo Rodríguez, Ana Campilongo, Carolina Albistro, Eugenia Sáenz, Matías Argüello, Estanislao Llovio, Roberto Ramírez, Carla Saldaño y Luciana Pereyra.

BIBLIOGRAFÍA

- Álvarez Larrain, Alina; Baigorria Di Scala, Jennifer; Belotti, Carlos; Carbonelli, Juan Pablo; Grimoldi, Solange; López, María Soledad; Magnífico, Daniel; Palamarczuk, Valeria; Ponce De León, Jimena; Spano, Romina; Spengler, Gisella; Stern Gelman, Lucila; Weber, Florencia. (2009). Soria 2. Avances en el estudio de un contexto doméstico formativo en el Valle de Yocavil. En T. Bourlot, D. Bozzuto, C. Crespo, A. C. Hecht y N. Kuperszmit (Eds.), *Entre pasados y presentes II. Estudios contemporáneos en ciencias antropológicas* (pp. 369-382). Buenos Aires: Vázquez Mazzini Editores.
- Ambrosetti, Juan Bautista. (1895). Las grutas pintadas y los petroglifos de la provincia de Salta. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino*, 16, 26-34.
- (1903). Cuatro pictografías de la Región Calchaquí. *Anales de la Sociedad Científica Argentina*, LVI, 116 y siguientes.
- (1906). Exploraciones arqueológicas en Pampa Grande: (Provincia de Salta). *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, 5.
- Amuedo, Claudia. (2010). *La muerte de niños y su tejido de materialidad. Prácticas, representaciones y categorías construidas en las tumbas de infantes en vasijas. Periodo Tardío (900-1470 DC). Valle Calchaquí Norte*. (Tesis de Licenciatura inédita). Universidad de Buenos Aires, Argentina.
- Aschero, Carlos. (2000). Figuras humanas, camélidos y espacios en la interacción circumpuneña. En M. Podestá y M. de Hoyos (Eds.), *Arte en las rocas. Arte rupestre, menhires y piedras de colores en Argentina* (pp. 15-44). Buenos Aires. Sociedad Argentina de Antropología.

- Babot, Pilar. (2004). *Tecnología y utilización de artefactos de molienda en el Noroeste Prehispánico*. (Tesis de Doctorado inédita) Universidad Nacional de Tucumán, Argentina.
- (2009). La cocina, el taller y el ritual: Explorando las trayectorias del procesamiento vegetal en el Noroeste Argentino. *Darwiniana*, 47(1), 7-30.
- (2017). Morteros de Argentina: miradas desde y hacia la arqueología de los siglos XIX y XX y prospectos para futuros estudios. En C. Belmar, L. Contreras y O. Reyes (Eds.), *Actualizaciones en el estudio de piedras tacitas: nuevas perspectivas* (pp 39-65). Publicaciones de la Sociedad Chilena de Arqueología; Publicación del Centro de Estudios Humanos y Patrimoniales – Arqueólogos.
- Balfet, Hélène, Fauvet-Berthelot, Marie-France y Monzon, Susana. (1983). *Pour la normalisation de la description des poteries*. Paris: Éditions du Centre National de la Recherche Scientifique.
- Barba, Luis. (1986). La química en el estudio de áreas de actividad. En L. Manzanilla (Ed.), *Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad*. Serie Antropológica, 76, 21-39. Universidad Autónoma de México.
- Barba, Luis y Córdoba, José. (1991). *Manual de técnicas microquímicas de campo para la arqueología*. Cuadernos de investigación. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- Barba, Luis y Ortiz, Agustín. (1992). Análisis químico de pisos de ocupación: un caso etnográfico en Tlaxcala, México. *Latin American Antiquity*, 3, 63-82.
- Berberián, Eduardo. (1969). Entierros de adultos en urnas en el área Valliserrana del Noroeste Argentino. *Revista del Instituto de Antropología XXIX*, 3-71.

- Boman, Eric. (1908). *Antiquités de la région andine de la République Argentine et du dessert d'Atacama*. París: Imprimerie Nationale.
- Bradley, Richard. (2005). *Ritual and Domestic life in Prehistoric Europe*. London and New York: Routledge.
- Bravo, Luján. (2010). *Análisis arqueobotánico en el sitio arqueológico El Divisadero, Cueva de los camélidos (Cafayate, Provincia de Salta)*. (Tesis de licenciatura inédita). Universidad Nacional de Salta, Argentina.
- Brey, Tamara. (2012). Ritual commensality between human and non-human persons: Investigating native ontologies in the Late pre-columbian Andean World. En S. Pollock (Ed.), *Between Feasts and daily meals: Toward an archaeology of comensal spaces*. *Journal for Ancient Studies*, special Volume 2, 197-212.
- Bueno Ramírez, Primitiva; de Balbín Behrmann, Rodrigo y Alcolea González, Javier. (2003). Prehistoria del lenguaje en las sociedades cazadoras y productoras del sur de Europa. En R. de Balbín Behrmann y P. Bueno Ramírez (Eds.), *El Arte prehistórico desde los inicios del siglo XXI* (pp. 13-22).
- Bueno Ramírez, Primitiva; Barroso Bermejo, Rosa y de Balbín Behrmann, Rodrigo. (2005). *El dolmen de Azután (Toledo). Áreas de habitación y áreas funerarias en la cuenca interior del Tajo*. Colección Monografías UAH 2. Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá. Diputación de Toledo.
- Bueno Ramírez, Primitiva y Ledesma, Rossana. 2016. Análisis del territorio tradicional a partir de la situación de marcadores gráficos. Aplicación metodológica en la cuenca interior del Río Tajo (Península Ibérica) y el Sur del Valle Calchaquí (Salta, Argentina). En F. Oliva, A. Rochietti y F. Solomita (Eds.), *Imágenes rupestres, lugares y regiones* (pp. 125-134). Rosario: Universidad Nacional de Rosario.

- Capparelli, Aylén, Lema, Verónica, y Giovannetti, Marco. 2004. El poder de las plantas. En R. Raffino (Ed.), *El Shincal de Quimivil* (p:141-164). Catamarca: Sarquís Editorial.
- Cardozo, Rodrigo. 2019. *El estilo cerámico santamariano – Valler Arriba, período de Desarrollos Regionales (siglos X a XV), Cafayate-Salta*. (Tesis de licenciatura inédita). Universidad Nacional de Salta, Argentina.
- Carrara, Teresa, Monti, Griselda y Magnano, Nelly. 2018. Relevamiento de la Colección Arqueológica Bravo (Cafayate, provincia de Salta). *Anuario de Arqueología Universidad Nacional de Rosario*, 10, 119-159.
- Caviglia, Sergio. (1985). Las urnas para niños del valle Yocavil y Calchaquí, su reinterpretación sobre una base gestáltica. Trabajo final para el Seminario de Arqueología I, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Manuscrito inédito.
- Cohen, Lorena. 2014. Miradas desde y hacia los lugares de poder. Antofagasta de la Sierra entre 1000 y 1500 años DC. *Arqueología*, 20 (1), 47-72.
- Convención Nacional de Antropología. (1964). *Iera. Convención Nacional de Antropología*. Primera Parte. Publicaciones (NS) 1 (26). Córdoba: Facultad de Filosofía y Humanidades, Instituto de Antropología.
- Cremonte, Beatriz. (1986). Alcances y objetivos de los estudios tecnológicos en la cerámica arqueológica. *Revista Anales de Arqueología y Etnología*, 38-40, 179-217.
- Del Techo, Nicolás. (1673). *Historia provinciae Paraguariae Societatis Jesu, III. Leodii, ex Officina Typog. Joan Mathiae Hovii*.
- Falchi, María Pía. (2016). La representación de la vara emplumada. Ceremonias y rituales en el arte rupestre de Guachipas, Salta (Argentina). En F. Oliva, A. Rochietti y F. Solomita (Eds.),

Imágenes rupestres, lugares y regiones (pp. 209-217). Rosario: Universidad Nacional de Rosario.

Giovannetti, Marco. (2009). Los morteros múltiples en el Noroeste argentino. Un enfoque integral. En A. Austral y M. Tamagnini (Eds.), *Problemáticas de la arqueología contemporánea*, 3: 773-782.

---- (2017). Morteros múltiples, oquedades rituales y fiestas Inkaicas: La molienda a gran escala de El Shincal de Quimivil. En C. Belmar, L. Contreras y O. Reyes (Eds.), *Actualizaciones en el estudio de piedras tacitas. Nuevas perspectivas* (pp. 117-149). Publicaciones de la Sociedad Chilena de Arqueología; Publicación del Centro de Estudios Humanos y Patrimoniales – Arqueólogos.

Gianfrancisco, Soledad. (2016). El uso de indicadores químicos en la determinación de prácticas domésticas de consumo en los sitios Alamito (Depto. Andalgalá, Catamarca). Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Serie Monográfica y didáctica, 54, 1087-1090.

González, Luis. (1995). Recursos y organización de la producción metalúrgica prehispánica en la región Centro-Sur. Un caso de estudio. *Hombre y Desierto*, 9, 213-223.

---- (2001). *Tecnología y dinámica social. La producción metalúrgica prehispánica en el Noroeste Argentino*. (Tesis doctoral inédita). Universidad de Buenos Aires, Argentina

----- (2004). *Bronces sin nombres. La metalurgia prehispánica en el Noroeste Argentino*. Buenos Aires: Ediciones Fundación Ceppa..

Ledesma, Rossana. (2004). El Alisar y El Divisadero. Dos Sitios Arqueológicos con Pinturas Rupestres en Cafayate, Salta. *Cuadernos*. Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional de Salta, 15, 31-46.

- (2005a). Contexto de producción de pinturas rupestres en El Divisadero (Cafayate, Salta, República Argentina). *Andes. Antropología e Historia*, 16, 305-323.
- (2005b). Avance de investigación y planeamiento especial de protección en el sitio arqueológico El Divisadero, Cafayate, Salta. *Pacarina Arqueología y Etnología Americana*, 5, 101-111.
- (2009). *El arte rupestre en el Sur del Valle Calchaquí (Salta, Argentina) Estudio de territorialidad por medio de marcadores gráficos*. (Tesis de doctorado). Universidad de Alcalá <https://www.educacion.gob.es/teseo/mostrarRef.do?ref=871518> (Acceso 9 de julio de 2019).
- (2011). Apropiaciones territoriales prehispanicas en Cafayate (Salta). *Estudios Sociales del NOA. Nueva Serie*, 11, 7-31.
- (2016). El arte rupestre en Cafayate y Quebrada de las Conchas (Salta, Argentina). Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Serie Monográfica y didáctica, 54, 1278-1284.
- Ledesma, Rossana y de Hoyos, María. (2001). El Divisadero cien años después...Arte rupestre en Cafayate (Salta, Arg.). En A. Fernández Distel (Ed.), *Arte rupestre y región. Arte rupestre y menhires en el sur de Bolivia, NO de Argentina y norte de Chile*. Anuario del CEIC. 2, 151 – 164. San Salvador de Jujuy.
- Ledesma, Rossana y Subelza, Claudia. (2014). *Arqueología de Cafayate (Salta). Un enfoque a través de su cerámica y arte rupestre*. Salta: EUNSA.
- Lema, Verónica, Capparelli, Aylén y Martínez, Analía. (2012). Las vías del algarrobo: antiguas preparaciones culinarias en el Noroeste Argentino. En P. Babot, M. Marschoff y F. Pazzarelli (Eds.), *Las manos en la masa: arqueologías, antropologías e historias de la alimentación en Suramérica* (pp. 639-665). Universidad Nacional de Córdoba Museo de Antropología.

- Lozano, Pedro. (1874). *Historia de la conquista del Paraguay, Río de la Plata y Tucumán*. Buenos Aires: Casa Editora [Imprenta Popular].
- Manzanilla, Linda. (1986). *Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad*. Universidad Autónoma de México. Serie Antropológica, 76.
- Márquez Miranda, Francisco. (1939). La antigua provincia de los diaguitas. En R. Levene (Ed.), *Historia de la Nación Argentina (desde los orígenes hasta la organización definitiva en 1862). Tiempos prehistóricos y protohistóricos*, I, 273-327. Archivo Nacional de la Historia. Buenos Aires: Editorial El Ateneo.
- Muñoz Ovalle, Iván. (2007). Caillama: Organización del espacio doméstico y áreas de actividad en un asentamiento prehispánico de altura. Período Intermedio Tardío Norte de Chile. *Chungará*, 39(2), 259-283.
- Nastri, Javier. (2008). La figura de las largas cejas de la iconografía Santamariana. Chamanismo, sacrificio y cosmovisión Calchaquí. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino*, 13, 9-34.
- Orton, Clive, Tyers, Paul y Vince, Alan. (1997). *La cerámica en arqueología*. Barcelona: Ed. Crítica.
- Palamarczuk, Valeria, Spano, Romina, Weber, Florencia, Magnifico, Daniel, López, Soledad y Manasiewicz, Mariano. (2007). Soria 2. Apuntes sobre un sitio Formativo en el Valle de Yocavil (Catamarca, Argentina). *Intersecciones en Antropología*, 8, 121-134.
- Pastor, Sebastián. (2007). Juntas y cazadores. Las actividades grupales y la reproducción de las sociedades prehispánicas de las Sierras Centrales de Argentina. En A. Nielsen, M. C. Rivolta, V. Seldes, M. Vázquez y P. Mercolli (Eds.), *Procesos Sociales Prehispánicos en el Sur Andino: La vivienda, la comunidad y el territorio* (pp. 361-376). Córdoba: Editorial Brujas.

- Podestá, Mercedes, Nieslen, Axel, Rolandi, Diana, Santoni, Mirta, Romero, Guadalupe, Torres, Marcelo, Vázquez, María, Maryański, Juan y Guzmán, David. (2016). Arqueología de la localidad Cerro Cuevas Pintadas, Guachipas, Salta. Una puesta al día de las investigaciones. *Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Serie Monográfica y didáctica*, 54, 149-155.
- Quesada, Marcos y Gheco. Lucas. 2011. Modalidades espaciales y formas rituales. Los paisajes rupestres del El Alto-Ancasti. Comechingonia. *Revista de Arqueología*, 15, 17-37.
- Quiroga, Adán. (1901). *La cruz en América (Arqueología Argentina)*. Buenos Aires: Ed. La Buenos Aires.
- Quiroga, Adán. (1931). *Petrografías y Pictografías de Calchaquí*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
- Raffino, Rodolfo. (1991). *Poblaciones indígenas en Argentina. Urbanismo y proceso social precolombino*. Buenos Aires: Tea.
- Renfrew, Colin. (1985). *The archaeology of cult. The sanctuary at Phylakopi*, London, British School of Archaeology of Athens.
- Renfrew, Colin y Bahn, Paul (2011). *Arqueología. Teoría, métodos y práctica*. Madrid: Akal.
- Rice, Prudence (1989). *Pottery analysis. A sourcebook*. Chicago: University of Chicago Press.
- Rodríguez, Eduardo. (2016). Estudio preliminar de la arquitectura remanente en superficie del sitio arqueológico El Divisadero (Cafayate, Salta). *Actas del XIX Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Serie Monográfica y didáctica*, 54, 340-342.
- Rye, Owen. (1982). *Pottery Technology. Principles and Reconstruction*. Washington D.C: Taraxacum.

- Serrano, Antonio. (1958). *Manual de la Cerámica Indígena*. Córdoba: Asandri.
- Shepard, Anne. (1965). *Ceramics for the archaeologist*. Washington D.C.: Braun-Brumfield, Inc. Carnegie Institution of Washington.
- Subelza, Claudia. (2008). *Manejo de recursos para el proceso productivo de la cerámica Formativa en el sector meridional del valle Calchaquí y sus implicancias sociales*. (Tesis de Licenciatura inédita) Universidad Nacional de Salta, Argentina.
- Tarrago, Myriam, González, Luis, Corvalán, Paola, Doro, Raúl, Manasiewicz, Mariano y Pena, Josefina. (1998-99). La producción especializada de alimentos en el asentamiento prehispánico tardío de Rincón Chico, Provincia de Catamarca. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, 18, 409-427.
- Toscano, Julián. (1898). *La región calchaquina: páginas de historia pre y postcolombina y de arqueología calchaquina*, Buenos Aires: Imprenta de La Voz de la Iglesia.
- Villarroel, Jimena. (2013). *Estudio de la tecnología doméstica del sitio arqueológico El Divisadero (Cafayate, Salta)*. (Tesis de licenciatura inédita) Universidad Nacional de Salta, Argentina.

Fecha de recepción: 10 de septiembre

Fecha de aceptación: 18 de octubre